

son también las tribus malayas. Cuando estos pueblos se civilizan, son muy hipócritas, circunspectos y serviles, porque solo obedecen al despotismo y á una ostentosa aristocracia, únicos gobiernos que conocen. Su religion es una idolatría tan absurda casi como la que ha obcecado á los pueblos negros. Las constituciones políticas de los malayos ofrecen dos especies de repúblicas enteramente feudales, y con dos clases de individuos: los nobles, que constituyen la generacion mas alta y hermosa, porque comen los mejores alimentos, y están menos espuestos á la intemperie; y el pueblo ó plebe, que desde luego se deja conocer por su fealdad y por lo menguado del cuerpo.

Los moradores de las islas Segalien, cerca de la costa de la Tartaria oriental, son robustos, bien formados, inteligentes, pero de baja estatura y estrechamente belludos. Otro tanto puede decirse á poca diferencia de los isleños de Tchoka, en la bahía Crillon, que son muy barbados, y tienen los brazos, el cuello y las espaldas tan belludas como los osos. Estos pueblos presentan facciones mas bellas que los tártaro-manchúes, los chinos y los japoneses, asemejándose un tanto á los europeos. Pero los que mas descuellan entre ellos por la estatura y robustez del cuerpo son los habitantes de las islas de Mauna y de Oyolava, entre los cuales los individuos mas pequeños pasan cuando menos de seis piés y dos pulgadas, y los mas altos alcanzan seis piés y nueve pulgadas. Son tan fuertes y robustos que no hay navegante que no tiemble en su presencia y riñen por el mas leve motivo. Sus mujeres son tan indecentes y desvergonzadas, que á cual mas ofrecen á los marineros sus atractivos. Estas diversas naciones parecen oriundas de colonias malayas, que en épocas muy remotas conquistaron aquellas islas. El clima templado y bonancible y la abundancia de alimentos han dado á estos descendientes de malayos una estatura y unos brios que no gozaron sus padres. Demuestra su origen malayo la identidad de idioma, gobierno y costumbres con las demás naciones de esta denominacion.

Generalmente hablando, los solariegos de Filipinas y Formosa, los papúes de Nueva-Guinea, Nueva-Bretaña, las Nuevas-Hébridas é islas de los Amigos, en el hemisferio meridional, y de las Carolinas, Marianas y Sandwich, en el septentrional, eran en lo antiguo los mismos pueblos negruzcos y crespos que todavía se ven en el interior de las islas Formosa y Luzon; los cuales, si bien rechazaron la invasion extranjera en Nueva-Guinea, Nueva-Bretaña y las Hébridas, quedaron vencidos y sojuzgados en las islas mas pequeñas, situadas mas á Levante, y se encontraron por lo mismo con los conquistadores malayos. De aquí resultó una casta mezclada y negruzca, que todavía se distingue bastante de las familias que se conservaron independientes.

Entre los demás malayos que pueblan las islas de los mares del Sur, adviértese una estirpe negruzca, de pelo casi lanudo y crespo, de miembros delgados y endebles, de cuerpo menguado, y de índole traviesa. Esta casta que, segun toda probabilidad, desciende de los papúes, se encuentra en la Nueva-Caledonia, en Tana, y especialmente en Mallicolo. La casta malaya pura, que es mas blanca, alta y bien formada y de índole mas apacible, puebla la isla de Otaiti, las de la Sociedad, las de los Amigos, las Marquesas de Mendoza, la isla de Pascua y otras. Con todo, échanse de ver entre estas dos castas ciertas bastardías que las acercan unas á otras, y que prueban las mezclas que entre ellas se verificaron.

Todos estos pueblos tienen el pelo negro y fuerte; los de casta malaya pura son de facciones mas agradables y semblante mas ingenuo, como se advierte en muchas de las islas; su nariz es ancha y

los piés abultados; la estatura de los hombres de cinco piés y medio, y mayor aun en algunos individuos; pero la casta negra es siempre mas menguada. Entre todos los hombres que he visto, los que mas se acercan á los monos, dice Forster, son los mallicoleses; tales son de feos, negros y disolutos.

Los malayos son generalmente polígamos, y la mayor parte casi lampiños y muy indiferentes para con las mujeres, que se ven reducidas á la mas trabajosa condicion. No son raros entre ellos los vicios mas infames y vergonzosos, entre otros la sodomía; sus danzas son en extremo lascivas, si es que no espresan sus furiosos arrebatos. La venganza implacable que les domina los arroja á las mas atroces perfidias, y hasta á la antropofagia. Las islas Célebes y de Jilolo estaban en otro tiempo pobladas de antropófagos, y todavía se ven algunos en Nueva-Zelandia.

La pubertad es muy precoz en esta casta; las mas de las muchachas se casan á los diez años, pero son poco fecundas y muy propensas al aborto, á causa de las pesadas faenas á que se entregan. El celibato es casi desconocido en esta casta humana, aun entre sus sacerdotes. Las malayas llevan hasta el frenesi la pasion amorosa, y no pocas veces matan con el veneno ó con la daga al hombre que llegó á engañarlas. Muchas de ellas se dedican, cual Medea y Circe, al estudio de las plantas ponzoñosas y narcóticas, de que fatalmente abunda el ardoroso clima que habitan. Agrádales, como á todos los pueblos incultos, la magnificencia pueril.

Estos pueblos andan generalmente desnudos; pero se cubren el cutis con diversas pinturas y dibujos de varios colores. Igual costumbre se advierte entre las tribus pastoras de los americanos y de los negros, y entre todos los pueblos que no conocen los vestidos. Aun entre otras naciones mas civilizadas, se nota la misma costumbre; como son los asiáticos, que viven allende el Ganges, los siameses, los peguanos, y hasta algunos chinos. Los negros se entallan la piel en términos de aparecer rajada y áspera, además de las grietas que en ella abre el ardor escesivo del sol. Los árabes y egipcios se tiñen las manos de amarillo anaranjado. Los creekes, americanos del Norte, se pintan en la piel culebras, sapos y otros animales inmundos, para infundir pánico terror á sus enemigos. Las mujeres del estrecho de Davis se pintan el rostro de negro, como los antiguos pictos ó bretones se pintaban de azul con glasto ó pastel.

Los malayos usan mucho el betel (*piper betel*, Lin.) y el arec (*areca catechu*), frutos acres y aromáticos, que mascan incesantemente. Aliméntanse de arroz, médula de palma, yaro (*arum esculentum*), del fruto del árbol pan y de especies, pero cultivan muy poco la tierra. Sus armas están ordinariamente emponzoñadas; son por lo comun crueles, y aun á veces antropófagos en la guerra. Los habitantes de las costas de Borneo ofrecen una mezcla de malayos, javaneses, bughis, macasares, algunos árabes y muchos chinos. Habita el interior de la isla una casta mejor formada, mas blanca y hermosa que los malayos; que no tiene la frente y la nariz tan achatadas, y el pelo mas largo y tieso: este pueblo se dedica exclusivamente á la labranza; pero es tan feroz que no hay fiesta ni ceremonia en que no se sacrifique víctimas humanas. Estos bárbaros son conocidos con el nombre de orang-clayakes. Muchos tienen la piel cuajada de un herpes escamoso, efecto, segun dicen, de la moda, y no de enfermedad, puesto que para ataviarse así se rascan con ciertas yerbas, segun Stamford Raffles. (*Asiatic research.*, tomo 13).

Raza negra ó etiópica.

NEGROS Y CAFRES.

Perpetúase el negro bajo todos los climas con sus caracteres peculiares, que jamás cambian esen-